

Astrolabio. Revista internacional de filosofía  
Año 2015 Núm. 17. ISSN 1699-7549. pp. 29-35

## Marx en perspectiva: el no-dinero como productor de valor

Vicente Ordóñez Roig<sup>1</sup>

**Resumen:** La crisis económica que atravesamos es resultado del avance imparable de una economía de mercado gelatinosa, irresponsable y especulativa que ha puesto en juego categorías y propuestas teórico-prácticas que han escapado al escrutinio de una crítica fundamental. El presente ensayo es un intento por revisar críticamente, desde Marx, algunos conceptos de la economía contemporánea (fuerza de trabajo, interés, valor, etc.) y presentar, asimismo, el concepto abstracto de “no-dinero” (capital ficticio especulativo) como uno de los medios que, tal vez, puedan contribuir a una mejor comprensión de la crisis financiera actual.

**Palabras clave:** Capital ficticio, fetichismo, sujeto automático, hipotecas basura

**Abstract:** The world is experiencing a serious economic crisis resulting from the unstoppable advance of an irresponsible and speculative economy market that have escaped the scrutiny of a fundamental critique. The aim of this paper is to review from Marx critical point of view, some concepts of contemporary economy (labor, interest, value, etc.) and to develop the concept of “non-money” (speculative fictitious capital) as one of the means which, perhaps, could contribute to a better understanding of the current financial crisis.

**Keywords:** Fictitious capital, fetishism, automatic subject, subprime mortgages.

*Où réside le mystère de l'argent?*

Raoul Vaneigem, *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*

En la última y más extraña de las elegías del Duino, Rainer Maria Rilke pone en juego con una nitidez propia de quien es capaz de anticipar lo que está por venir, algunas imágenes que bien pudieran figurar en una posible antología poética marxista. En concreto, me refiero a los versos 29-33, en los que el poeta canta a la reproducción y diseminación del dinero (*das Geld sich vermehrt, anatomisch*) e, incluso, a los genitales del mismo (*der Geschlechtsteil des Gelds*):

«Pero en especial para los adultos es visible cómo el dinero se multiplica anatómicamente y no sólo para la diversión:

---

<sup>1</sup> Universitat Jaume I.

el órgano sexual del dinero, todo, el conjunto, el proceso;  
esto enseña y fecunda...».<sup>2</sup>

Rilke subraya, por tanto, no sólo el dinamismo del dinero, sino su materialidad autógena; esto es: capta la autonomía del dinero y su vínculo con la mercancía. Para Marx, el dinero es también una forma autónoma, uno de los lados dialécticos del valor que tiene como contrapartida la forma mercancía. Ya en la *Contribución a la crítica de la economía política* explica Marx que «la principal dificultad en el análisis del dinero se supera tan pronto se comprende su procedencia de la mercancía».<sup>3</sup> Porque el dinero es el equivalente general, la abstracción de la identidad  $A = B$ , la expresión de valor de la mercancía. Que el dinero sea *equivalencia, abstracción o expresión de valor* de la mercancía significa que, de algún modo, está comprendido en ella. De hecho, el dinero puede ser entendido como mercancía transubstanciada: expresa la identidad de dos mercancías cualesquiera, las contiene a ambas, se contradice y disuelve, conservándose como dinero.

La circulación del dinero no tiene fin<sup>4</sup> –Marx se refiere, en el capítulo III del libro I de *El capital*, a la *circulación infatigable del dinero, al perpetuum mobile* de la circulación–. Ahora bien, el dinero puede circular de dos modos: como medio para la circulación de mercancías y como capital. En el primer caso se produce una transformación de la mercancía en dinero y del dinero nuevamente en mercancía. Es el dinero como valor de uso, es fuerza de trabajo comprando con dinero los medios que aseguren su subsistencia. Pero hay otra forma de circulación muy diferente a la anterior: el ciclo en el que el dinero se transforma en mercancía y, a partir de ésta, nuevamente en dinero. Es el dinero como valor de cambio, el movimiento perpetuo por el que el dinero llega a ser capital. Ambas fases forman el proceso total, un ciclo en el que el resultado es siempre el mismo: el intercambio de dinero por dinero. No hay que perder de vista, sin embargo, la diferencia cuantitativa introducida en esta segunda fase. Porque como Marx observa, el proceso no es simplemente  $D — M — D$ , sino  $D — M — D'$ , siendo  $D'$  igual a  $D + \Delta D$ : se adquiere por medio de dinero una mercancía para venderla de nuevo, obteniendo así un incremento, un valor que se añade al dinero inicial –una plusvalía–. Si en el primer proceso el dinero es utilizado como mediador del intercambio de mercancías, en el segundo, dinero y mercancía no son sino distintas modalidades del valor en sí. Es al estudiar esta fase en la que el valor se mueve de la forma-dinero a la forma-mercancía para acabar, de nuevo, en la forma-dinero, que Marx acuña el término *sujeto automático*: mercancía y dinero son los intermediarios de los que se sirve el valor para aumentar su valor. El valor se hipostatiza: no sólo no se pierde en el movimiento que le lleva dialécticamente de la forma dinero a la forma mercancía, sino que ese valor que se

<sup>2</sup> R. M. Rilke (2002). *Las elegías del Duino*. Madrid: Visor, p. 192.

<sup>3</sup> K. Marx (1971). *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*, en *Karl Marx – Friedrich Engels Werke*. Tomo 13. Berlín: Dietz Verlag, p. 49.

<sup>4</sup> Para Marx, el modo de producción capitalista solo produce con vistas a la circulación. En el comunicado de prensa del FMI (6 de septiembre de 2013) a propósito de la cumbre de líderes del G-20 celebrada en San Petersburgo, Christine Lagarde remarca esto mismo cuando afirma: «corresponde también que la política monetaria continúe siendo expansiva donde proceda».

tiene a sí mismo como incremento se transforma en dinero progresivo, en capital. De hecho, el *motivo propulsor* de las tres fases en las que se desarrolla el proceso cíclico del capital (ciclo del capital-dinero, ciclo del capital productivo y ciclo del capital-mercancías), es «la valorización del valor como finalidad determinante».<sup>5</sup> Lo que en este punto me interesa resaltar es la conexión que Marx establece entre *sujeto automático* y *fetichización de la mercancía*: del mismo modo que el valor es ya plus-valor, hay algo en la mercancía (un plus metafísico, teológico) que la proyecta más allá de sí misma, revalorizándola. Pues bien: ese *algo* es el desplazamiento y ocultación de las relaciones de trabajo bajo las cuales se produjo esa misma mercancía. El proceso mediante el cual la mercancía se presenta como puro valor de cambio y se genera la ilusión de que las distintas mercancías entran en una relación equitativa entre sí, vela que son producto de la relación desigual entre las diferentes fuerzas de trabajo que produjeron esa mercancía: lo que era relación entre personas aparece ahora como relación entre objetos; el carácter social del trabajo se difumina en el valor que adquiere la mercancía en las relaciones de mercado. En definitiva, el sujeto automático es valor valorizándose a sí mismo porque es capaz de presentar la autoalienación, el trabajo abstracto humano objetivado, como uno de los engranajes de la racionalidad interior del sistema capitalista de producción.<sup>6</sup>

El momento del proceso de producción capitalista en el que la síntesis *sujeto automático-fetichización de la mercancía* se muestra en toda su crudeza es en el capital a interés: «en el capital a interés aparece consumada la idea del capital-fetichismo, la idea que atribuye al producto acumulado del trabajo plasmado como dinero la virtud, nacida de una misteriosa cualidad innata, de crear automáticamente plusvalía en una progresión geométrica».<sup>7</sup> En el capital a interés, proceso de producción y proceso de circulación forman una unidad indisoluble. La fórmula de este proceso no es ya  $D - M - D'$ , sino simple y llanamente  $D - D'$ : dinero que produce más dinero, capital que engendra plusvalía, valor que se reproduce a sí mismo. Marx observa que el capital a interés puede ser simple o compuesto. En el primer caso, una inversión  $x$  produce un interés  $z$  en el tiempo gracias al capital inicial. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que la retribución económica causada y pagada no es reinvertida, por lo que el interés simple no capitaliza. El análisis del interés compuesto es todavía más sugerente por cuanto se obtienen intereses sobre los mismos intereses; esto es: se capitaliza el dinero en el tiempo. Aunque las matemáticas financieras se esfuerzan por introducir la racionalización del interés compuesto ba-

<sup>5</sup> K. Marx (2001). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo II. México D.F.: FCE, p. 90.

<sup>6</sup> Son varios los autores que han llamado la atención sobre la íntima conexión que existe entre este sujeto automático y la fetichización de la mercancía. Cfr. G. Lukács (1985). *Historia y consciencia de clase*. Volumen II. Barcelona: Orbis, pp. 18-19; K. Korsch (1975). *Karl Marx*. Barcelona: Ariel, pp. 145-147; H. Böhme (2001). *Das Fetischismus-Konzept von Marx und sein Kontext*, en V. Gerhardt (ed.), *Marxismus. Versuch einer Bilanz*. Magdeburgo: Scriptorum Verlag, pp. 289-318; R. Kurz (2006). *Sie wissen es nicht, aber sie tun es. Die kapitalistische Produktionsweise als irrationaler Selbstzweck*, en R. Kurz (ed.), *Marx Lesen. Die wichtigsten Texte von Karl Marx für das 21. Jahrhundert*. Frankfurt: Eichborn, p. 56; L. Scholz (2012). *Der Tod der Gemeinschaft. Ein Topos der politischen Philosophie*. Berlín: Akademie Verlag, p. 169; etc. Moishe Postone considera, además, que el *sujeto automático* marxiano guarda un cierto *parecido de familia* con el concepto de *Geist* tal y como Hegel lo despliega en la *Fenomenología del espíritu*. M. Postone (2003). *Time, Labor and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Nueva York: Cambridge University Press, p. 75.

<sup>7</sup> K. Marx (1974). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo III. México D.F.: FCE, p. 380.

sada en la calculabilidad ( $C_j = C_i (1 + r)^n$ ), lo cierto es que agregar al capital el importe de los intereses devengados para computar sobre la suma los réditos ulteriores es problemático. ¿Por qué? Porque presuponer la anticipación de ingresos como intereses o dividendos nos introduce de lleno en el terreno de la especulación financiera. Es por esto que el capital a interés está estrechamente relacionado con el capital ficticio; esto es: con ese capital fluctuante que no posee estructura real porque, como indica François Chesnais, está compuesto de créditos, es decir: «de promesas sobre la actividad productiva futura, que se negocian después en un mercado muy particular que fija el “precio” de acuerdo con mecanismos y convenciones muy especiales».<sup>8</sup> Marx subraya en el capítulo XXIX del tercer tomo de *El capital* que la mayor parte del capital bancario es puramente ficticio: está formado por letras de cambio, títulos de deuda pública y acciones, derechos acumulados sobre la producción futura que, si bien se alzan desde una sólida ordenación jurídica, no representan capital alguno. No debe olvidarse, alega Marx, «que el valor en dinero del capital que estos títulos representan en las arcas del banquero, aun cuando sean asignaciones que den derecho a percibir rendimientos seguros (como ocurre con los títulos de la Deuda pública) o títulos de propiedad sobre un capital efectivo (como es el caso de las acciones), es absolutamente ficticio y se regula por normas divergentes de las del valor del capital efectivo que representan».<sup>9</sup> Sin embargo, el capital ficticio parece la forma más acabada del régimen de producción capitalista por cuanto con o a través de él se hace efectiva la tendencia necesaria del capital, a saber: la *Zirkulation ohne Zirkulationszeit*, la circulación sin tiempo de circulación. Marx indica en los *Grundrisse* que durante el tiempo de circulación no puede aumentar el valor creado por el capital: se despliega un tiempo que no pone valor y que, por ende, no sólo se presenta como un obstáculo al acrecentamiento del valor, sino que impide la «autorreproducción del capital».<sup>10</sup> Pues bien: al igual que hay un no-tiempo estéril en el proceso de producción, hay un no-dinero abstracto en la forma-capital. La diferencia estriba en que, mientras el no-tiempo es un principio restrictivo, negativo, el no-dinero, síntesis de numerosas determinaciones, es sumamente productivo: especular con el no-dinero rentabiliza las inversiones y produce una acumulación indefinida de capital-dinero, proporciona ingresos o genera dividendos. Marx no escribe, ciertamente, sobre el no-dinero, pero lo anticipa: el no-dinero es el descubrimiento de lo *aún-no-consciente* del capital.

El no-dinero o capital ficticio especulativo se convierte en productor de valor en la medida en que es puesto en el mercado como capital virtual. Una vez puesto en circulación, el no-dinero, como el sujeto hegeliano, es siendo lo otro de sí mismo: se desdobra en dinero y mercancía al tiempo que se conserva en la oscilación de ambas determinaciones. La virtualidad del no-dinero, sí, rebasa el cerco tautológico de la identidad. Por eso el no-dinero se articula en torno a una ontología de la ausencia que hace muy difícil su aprehensión concreta —las distintas atro-

---

<sup>8</sup> F. Chesnais (2003). La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance e interrogantes. *Revista de Economía Crítica*, 1, p. 46.

<sup>9</sup> K. Marx, *op. cit.*, p. 442.

<sup>10</sup> K. Marx (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. Volumen 2, cuaderno VI. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 177.

tidades financieras de la última década no son sino la última manifestación de su labilidad—. Como momento del proceso de circulación del capital, el no-dinero se asemeja a la mercancía-fetiché en que también él aparece nimbado de un halo religioso que mistifica su verdadera naturaleza. El antropólogo David Graeber explica en su último libro que el teólogo más ambicioso de la derecha evangélica estadounidense de la era Reagan, George Gilder, fue un ferviente defensor de la creación *ex nihilo* de capital: así como Dios es capaz de crear cualquier cosa del abismo sin fondo de la nada, los inversores pueden crear valor de la nada siempre que estén dispuestos a aceptar el riesgo de confiar en las dinámicas de oportunidad y fe que brinda el capital.<sup>11</sup> De estos catequistas financieros habría que decir, con Gramsci, que cuando no saben explicar un hecho, salen con la acostumbrada ayuda de la providencia. Lo que ocurre es que, en este caso al menos, el discurso teológico-económico del no-dinero<sup>12</sup> se alza triunfante: flujo constante y continuo de capital y mercancías, deslocalización de la producción, imposición de exclusividades y tarifas comerciales, fondos buitres, tramas de refinanciación hipotecaria, *payday loans*, permutas de impago crediticio, crisis de las preferentes, hipotecas basura... la lógica financiera neoliberal ha logrado la cuadratura del círculo del capital: llevar hasta el centro mismo del sistema la producción y reproducción del no-dinero. Santiago López Petit señala que la titulización, consistente en «transformar todos los activos en títulos negociables, es el modo cómo se despliega la financiarización. Ya no existe relación con la gestión, con los activos reales [...] todo se convierte en capital ficticio porque cualquier dinero es bueno para la especulación, ya sea dinero positivo o negativo (deudas)». <sup>13</sup> Detengámonos por un momento en una de las formas de financiarización más *espectaculares* que han llevado en apenas quince años a la crisis del sistema bancario español: me refiero a las hipotecas basura o hipotecas *subprime*. Las hipotecas basura son préstamos depredadores de alto riesgo con un nivel de impago superior al de otras modalidades crediticias. Se otorgan créditos hipotecarios a empresas o personas asegurándose las entidades bancarias su inversión por medio de elevados intereses o embargos de la propiedad. Si lo que se ha hipotecado es una vivienda, los intereses pueden llegar hasta el 120% del valor de esa vivienda que sirve de soporte hipotecario. Al igual que cualquier otro tipo de crédito, las entidades bancarias pueden renegociar las hipotecas basura con otras empresas, cediendo los derechos de explotación a cambio de obtener un interés menor. Es en este punto en el que entra en juego el no-dinero. Porque las empresas intermediarias, supervisadas, no por el Banco de España, sino por la Comisión Na-

<sup>11</sup> D. Graeber (2012). *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Ariel, pp. 498-499.

<sup>12</sup> Hay una evidente diferencia semántica entre el *no-dinero* y el *dinero-de-la-nada*. Se podría explicar recurriendo a la filosofía de Ernst Bloch: el *no* siempre es tendencia, inclinación hacia *algo*. Es anhelo de aquello que le falta y que, por eso mismo, por faltarle de modo sustancial, hace que el *no* siempre esté en una relación de interdependencia con el *algo* hacia el que se dirige. Ahora bien: el *no* del no-dinero no es solo *declinatio*, sino también supresión y superación del dinero. La *nada* del dinero-de-la-nada, al contrario, está fuertemente determinada por aquello a lo que se refiere. No hay en esa *nada*, por tanto, tensión dialéctica, sino nihilización: el dinero es insustancial; el dinero es nada. «Weil das Nicht Anfang zu jeder Bewegung nach etwas ist, so ist es eben darum keineswegs ein Nichts» (E. Bloch (1989). *Das Prinzip Hoffnung* (I), cap. 20. Frankfurt: Suhrkamp, p. 356). Sin embargo, *no-dinero* y *dinero-de-la-nada* brotan ambos de un humus en el que, entre sus compuestos orgánicos, no es difícil encontrar concentraciones metafísico-religiosas.

<sup>13</sup> S. López Petit (2009). *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Madrid: Traficantes de sueños, p. 44.

cional del Mercado de Valores (CNMV), crean fondos de inversión de baja calidad a partir de las hipotecas basura. El valor de estos fondos de inversión es nulo. Sin embargo, se negocia y renegocia con ellos; esto es: se hace dinero desde el no-dinero con unos activos que, por sí mismos, no valen nada, provocando fuertes procesos de metabolización, no sólo financieros, sino y sobre todo sociales.<sup>14</sup> Parfraseando a Robert Kurz, podría afirmarse que es el perfecto vacío del no-dinero elevado al rango de un fin en sí mismo el que ha acabado por dominar definitiva y efectivamente la existencia capitalista.

Si la administración del capital ficticio y del capital a interés ha sido y es función privativa de las entidades bancarias, entidades que tienen el prestar y tomar en préstamo como su actividad específica, en la administración del no-dinero intervienen una gran variedad de actores económicos. Por un lado está la banca y, ligada a ella, las instituciones financieras (sociedades de préstamo inmobiliario, empresas de seguros y fondos de pensiones, etc.). Al mismo tiempo, gestores de cartera institucionales y empresas de certificación de calidad y rating, sin olvidar los organismos nacionales y transnacionales encargados de asegurar la estabilidad macroeconómica. El no-dinero puede rastrearse en el PIB nacional de cualquier país occidental (y no sólo occidental), pero también en el déficit del sector público, en las políticas monetarias y fiscales de la Unión Europea, en la reforma del sector financiero y la cobertura de reservas internacionales, etc. La unilateralidad del no-dinero está provocando una alteración de las reglas del juego económico. Porque la economía neoliberal sitúa al no-dinero como el último referente, como el absoluto al que todo tiende y del que todo emana. El no-dinero ni está limitado por los Estados ni por las tradicionales fronteras internacionales: no hay un afuera, no existe un espacio exterior al no-dinero de la globalización neoliberal. El límite del no-dinero se presenta, por ello, como una barrera que hay superar.

El no-dinero es valor de cambio autónomo que acrecienta y multiplica su valor. Como uno de los momentos del proceso de circulación del capital, debe transformarse en mercancía y en dinero para reaparecer como valor de cambio que se valoriza en la circulación. No obstante, la circulación del no-dinero es la manifestación abstracta del proceso de producción, proceso que tiene un estrato más profundo del que la circulación del no-dinero deriva y a la vez la produce: la especulación de los mercados. Y es que la aparente racionalidad del sistema capitalista disimula a duras penas su autoobjetivación. El no-dinero autónomo como voluntad y como representación del mundo es uno de los axiales de una realidad que se muestra, cada vez más, de un modo confuso y violento. En este punto quizá no sea del todo descabellado evocar el testimonio de Saint-John Perse y preguntarse con el poeta: *et ne voyez-vous pas, soudain, que tout nous vient à bas?*

---

<sup>14</sup> A comienzos de 1980, Joseph Stiglitz y Andrew Weiss llamaron la atención sobre los riesgos económicos de aumentar indiscriminadamente la concesión de créditos hipotecarios. Proponían, al contrario, racionalizar el crédito: «*we have presented a model of credit rationing in which among observationally identical borrowers some receive loans and others do not. Potential borrowers who are denied loans would not be able to borrow even if they indicated a willingness to pay more than market interest rate, or to put up more collateral than is demanded of recipients of loans*». Solo cuando la recesión ha sido tan profunda que amenazaba con colapsar la actividad económica mundial se ha tomado en serio el *credit rationing*. J. E. Stiglitz and A. Weiss (1981). Credit Rationing in Markets with Imperfect Information. *The American Economic Review*, 3, Vol. 71, p. 408.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloch, E. (1989). *Das Prinzip Hoffnung* (I). Frankfurt: Suhrkamp.
- Böhme, H. (2001). Das Fetischismus-Konzept von Marx und sein Kontext, en V. Gerhardt (ed.), *Marxismus. Versuch einer Bilanz*. Magdeburgo: Scriptorum Verlag.
- Chesnais, F. (2003). La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance e interrogantes. *Revista de Economía Crítica*, 1.
- Graeber, D. (2012). *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Ariel.
- Korsch, K. (1975). *Karl Marx*. Barcelona: Ariel.
- Kurz, K. (ed.) (2006). *Marx Lesen. Die wichtigsten Texte von Karl Marx für das 21. Jahrhundert*. Frankfurt: Eichborn.
- López Petit, S. (2009). *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase*. Volumen II. Barcelona: Orbis.
- Marx, K. (2001). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México D.F.: Fondo Cultura Económica.
- (2001). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo II. México D.F.: Fondo Cultura Económica, 2001.
- (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. Volumen 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1974). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo III. México D.F.: Fondo Cultura Económica.
- (1971). *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*, en *Karl Marx – Friedrich Engels Werke*. Tomo 13. Berlín: Dietz Verlag.
- Postone, M. (2003). *Time, Labor and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Rilke, R. M. (2002). *Las elegías del Duino*. Madrid: Visor.
- Scholz, L. (2012). *Der Tod der Gemeinschaft. Ein Topos der politischen Philosophie*. Berlín: Akademie Verlag.
- Stiglitz, J. E. and Weiss, A. (1981). Credit Rationing in Markets with Imperfect Information. *The American Economic Review*, 3, Vol. 71.
- Perse, S. J. (1982). *Vents*, en *Œuvres Complètes*. Gallimard: París.
- Vaneigem, R. (1978). *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*. Gallimard: París.